

## No hay Alternativa

# Exportar más Petróleo

POR LORENZO MEYER

**D**ESDE Aguascalientes, el Presidente López Portillo invitó a sus ciudadanos a hacer una evaluación de su gobierno. Deseo aprovechar la sugerencia para resaltar algunos de los elementos que deberán entrar en el "debe y el haber" de una de las políticas centrales de la petrolera.

En 1976 las reservas de crudo y su equivalente en gas eran de poco más de 6,000 millones de barriles, en tanto que ahora llegan a los 72,000 millones, es decir, aumentaron en más de 11 veces. La producción promedio diaria en aquel entonces no llegaba a los 900,000 barriles, pero ahora parece superar los 2.5 millones. En fin, hace seis años exportábamos apenas 100,000 barriles en petróleo y nada de gas, pero ahora, según las últimas cifras, enviamos fuera —básicamente a Estados Unidos— alrededor de 1.7 millones de barriles al día —o sea que hemos rebasado el límite máximo que el propio gobierno se impuso en este campo— y 300 millones de pies cúbicos de gas. Así pues, no hay duda de que en seis años Pemex desarrolló sus capacidades productivas como nunca y colocó a México entre los principales productores y exportadores de petróleo.

★

**A** HORA bien, ¿en qué nos benefició ser, como antes de 1938, un país petrolero? Para empezar, debemos convenir que excepto marginalmente, el petróleo no es producto de nuestro propio esfuerzo. Se trata de un recurso natural no renovable que no podemos usar en exceso sin hipotecar el futuro, pues todavía y por mucho tiempo la fuente principal de energía para México serán el petróleo y el gas. Aún no contamos con una alternativa a los hidrocarburos.

Hasta 1976, uno de los puntales de nuestro nacionalismo era la decisión de no volver a ser fuente de energía no renovable para los extranjeros. Sin embargo, López Portillo nos propuso abandonar esta decisión a cambio de una gran promesa, de un pacto con el futuro: volveríamos a exportar masivamente petróleo pero sólo a condición de que

al final de ese camino se creara una riqueza permanente que haría a nuestros hijos habitantes de un país mejor, plenamente moderno y más independiente. El petróleo exportado habría de servir para varias cosas en extremo importantes: crear una planta industrial que compitiera efectivamente en el mercado internacional, llevar al cabo la largamente pospuesta reforma fiscal, rehacer la agricultura y volvernos autosuficientes, iniciar la transición hacia un sistema energético no petrolero, etc. En buena parte la promesa no se cumplió; en cierta medida porque el precio mundial del petróleo cayó abruptamente, pero en parte por ineficiencia, por falta de visión y de voluntad política.

★

**A** L final del sexenio, nuestro comercio exterior se encuentra como en el porfiriato: dependiendo en más de dos terceras partes de un solo producto, es decir, del petróleo. Vinieron muchos dólares a cambio de nuestros hidrocarburos —40,000 millones— pero también muchos se fueron sin dejar huella; la fuga de capitales fue asombrosa y sólo se detuvo cuando ya no quedaba nada en el fondo del barril. La deuda externa que dejó Echeverría (20,000 millones de dólares), casi se cuadruplicó bajo López Portillo. Es cierto que en algún momento se llegaron a crear hasta 800,000 empleos al año, pero sólo Dios sabe cuántos de estos desaparecerán a causa de la austeridad forzosa en la que apenas estamos entrando. La tasa de inflación se triplicó, la confianza de muchos se evaporó...

Al final sólo una cosa es clara, que vamos a tener que seguir enviando petróleo al mercado internacional incluso para la Reserva Estratégica de Estados Unidos independientemente de lo que nos quieran pagar por él. No hay alternativa. Exportaremos no para avanzar, simplemente para no retroceder. Me temo que estamos mandando al futuro por un tubo petrolero.